

Reflexiones sobre el Valdense

Por: Jim Hohnberger

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." 1 Timoteo 2:5 Este era el versículo de la Biblia escrito encima de la puerta de la iglesia valdense del siglo XVI que visité en los Alpes de Italia. En todas las épocas ha habido hombres y mujeres dispuestos a sufrir penurias y privaciones extremas para mantener la fe bíblica sencilla en su pureza. La gran ofensa de estos valdenses fue que no adorarían a Dios según la voluntad de la iglesia de Roma. Ellos no aceptarían un "Así dice la iglesia "por un" Así dice el Señor ". Por eso fueron tildados de herejes, sus motivos impugnados, sus personajes difamados, sus escritos suprimidos, tergiversados y mutilados. Perseguidos y oprimidos durante cientos de años, encontraron refugio detrás de los grandiosos bastiones de las montañas del norte Italia. Aquí mantuvieron, con gran peligro y dificultades, la antigua fe de los apóstoles. Eso fue principalmente el motivo de la huida del poder de la Iglesia de Roma para preservar su libertad de adorar a Dios en la libertad de sus conciencias individuales.

La iglesia de Roma quiso usurpar la posición de mediador entre Dios y esta gente sencilla. **Quería que la miraran, que siguieran sus pautas, reglas y regulaciones hechas por el hombre. Quería ser conciencia para estas personas, elevar su autoridad por encima de la autoridad de la Palabra de Dios.** Pero los valdenses, en su pureza y sencillez, rechazaron la supremacía de la iglesia de Roma y sostuvieron que la Biblia es la única autoridad suprema e infalible y la regla de vida y fe.

Los valdenses estaban decididos a mantener su lealtad a Dios y a preservar el derecho de su libertad individual de conciencia, por lo tanto, se produjo una separación inevitable. Pero les pregunto, ¿quién era el cismático? ¿Fueron los valdenses quienes continuaron adorando a Dios en espíritu y la verdad? ¿O era la iglesia de Roma con todas sus pautas, reglas y regulaciones creadas por el hombre? ¿Quién, les pregunto, dependía más de Dios? ¿y quién era el más independiente de Dios? Amigos, fue la orgullosa iglesia jerárquica de Roma que era la cismática y no "La Iglesia del desierto". Fue la iglesia de Roma la que perdió su dependencia de Dios y Su Palabra y se convirtió en la más independiente de todas.

Me crié en esta iglesia de Roma, me enseñaron el catecismo en lugar de la Biblia, confesé mis pecados a un sacerdote en lugar de a Dios, oré a María en lugar de a Cristo, asistí a la iglesia el domingo en lugar del sábado, me abstuve de comer carne los viernes, usé agua bendita para santificarme, pagué dinero para sacar las almas del purgatorio, obtuve la absolución de un sacerdote para quebrantar lo que pensé que era la ley de Dios, recé Ave María por el perdón de los pecados y besé el anillo de los obispos el día de mi comunión. En resumen, crecí con el entendimiento, la creencia y la práctica de que la autoridad de la iglesia reemplazaba a la de las Escrituras. Por lo tanto, mi religión estaba compuesta de cosas externas, no había una conversión real del corazón, no había una verdadera confianza en Cristo como mi mediador diario y en Su Palabra como un camino seguro para mis pies.

Amigos, esta iglesia, la iglesia de mi juventud, en realidad había robado el lugar de Cristo en mi vida. Ella se había convertido en mi mediadora, sus reglas y pautas hechas por el hombre se habían convertido en la base de mi experiencia. Pero cuando tenía unos 30 años, Dios envió a Paul y Ethel a la vida de Sally y a la mía. Nos presentaron la infalible Palabra de Dios. Después de un estudio minucioso durante más de 18 meses, decidimos unirnos a la iglesia remanente de Dios. Ya no sería necesario seguir ciegamente los consejos y decretos del hombre, o sustituir la iglesia por mi mediador. Todo sería puesto a prueba por la palabra de Dios. "Solo Scriptura" sería nuestra regla de fe. Incluso en nuestros votos de unirnos al remanente iglesia, confirmamos que, "Creemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, y constituye la única regla de fe y práctica para el cristiano ". También prometimos que "Aceptamos por fe la justicia de Cristo reconociendo a Él como nuestro intercesor ".

Uno podría preguntarse, ¿por qué no nos unimos a la iglesia valdense, la iglesia que mantuvo la antigua fe durante mil años? La iglesia que vivió la simple fe pura de Cristo más tiempo que cualquier otra iglesia y sostuvo la Biblia como la única autoridad suprema e infalible, porque es vida y fe. Me duele el corazón decirles esto, pero esta "iglesia del desierto" dejó a Cristo como su único mediador y acordó aceptar las pautas hechas por el hombre de la iglesia de Roma para asegurar la paz, falsamente así llamada. Pero amigos, estas concesiones no se pudieron fundamentar con la palabra de Dios. Así, los valdenses permitieron que la iglesia de Roma se convirtiera en mediadora entre ellos y Dios.

Así cayó la iglesia pura y hoy, si visitara una iglesia valdense, encontraría una profesión nominal y una formalidad seca. Cuán terriblemente tristes han sido los resultados de ese momento desfavorable y esa decisión. Hoy, ha perdido esa pureza y sencillez que tuvo, contra todo pronóstico durante mil años. Ella cayó en un día, el día en que permitió que la iglesia de Roma se convirtiera en su mediadora y aceptó las pautas hechas por el hombre para la promesa de paz, falsamente así llamado.

Durante mil años los valdenses prefirieron someterse a la pérdida de sus propiedades e incluso de sus vidas y de sus hijos, que sancionar la mezcla de exigencias humanas con preceptos divinos. Pero ahora, estaban cansados, la iglesia de Roma les ofreció un favor, uno que en realidad siempre fue su derecho verdadero.

¿Cuál ha sido este favor concedido? Es decir, la libertad del culto protestante dentro de sus límites territoriales. ¿Qué era lo que los valdenses tenían que conceder, por este favor, falsamente así llamado? Tuvieron que aceptar, entre otros, desterrar al exilio para siempre, a Henri Arnaud, su fiel líder, así como a otros pastores fieles y hombres de fuerza y virtud. Se les prohibió evangelizar o hacer conversos. Se les prohibió tener una imprenta. Y se les prohibió vender o incluso prestar sus libros a un católico romano. (Ver "historia de los valdenses" por J.A. Wylie). En resumen, se les negaron muchos de los compromisos, derechos y privilegios que constituyen la vida cristiana. Así languideció la condición espiritual de los valdenses. Aunque la mano de la persecución sangrienta ya no podía colocarse sobre ellos, ahora estaban más cautivos que cuando eran cazados y tratados como animales.

Los principios de la libertad de conciencia - la raíz de toda libertad – fueron negociados por la paz, falsamente así llamada. Amigos, ellos abjuraron de los derechos inalienables que Dios les había dado. Se dejaron someter a exigencias no prescritas en la Palabra de Dios. Siempre que cualquiera de nosotros haga esto, ya sea como individuos o como cuerpo de la iglesia, seguramente caeremos como ellos. Todos debemos elegir ser el pueblo apartado y peculiar de Dios, sin importar el costo y lo que otros puedan pensar o decir.

Desde mis días de membresía en la iglesia de Roma, he llegado a desechar esa sumisión **ciega** a las enseñanzas de la mera autoridad humana, sin fundamento de la autoridad de la Palabra de Dios, porque siempre e inevitablemente trae esclavitud.

También he llegado a ver que la Biblia es una regla suficiente y perfecta, y que todo hombre, mujer y niño tiene el derecho inalienable de seguir la Palabra de Dios para su propia guía, práctica y fe. Incluso Jesús, "actuó independientemente de las leyes rabínicas ... Lo instaron a recibir las máximas y tradiciones que habían sido transmitidas por los ancianos rabinos, pero Él pidió su autoridad en las Sagradas Escrituras. *"Estaba dispuesto a escuchar toda palabra que procede de la boca de Dios; pero no podía obedecer a lo inventado por los hombres"*. Elena G. White - El Deseado de toda la gente pg. 64 párrafo 3

Así fue con los apóstoles cuando se les ordenó que no predicaran su doctrina de Cristo, respondieron a los líderes de la iglesia judía y dijeron: *"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres."* Hechos 5:29
El protestantismo coloca el poder de la conciencia por encima del magistrado y la autoridad de la Palabra de Dios por encima de la iglesia visible.

Los dos grandes problemas de todos los tiempos, la autoridad y la libertad. Estas son las dos necesidades que esperan ser correctamente restauradas en la iglesia de hoy. Autoridad, en el Guía infalible, y libertad, libertad para seguir a ese Guía, que es Cristo. Estos dos deben ir siempre juntos, el uno no puede existir sin el otro. **La libertad sin autoridad es anarquía. Autoridad sin la libertad es esclavitud. Estas dos grandes necesidades deben florecer juntas o morir juntas.**

Les debemos mucho a los valdenses que plantaron las semillas de la Reforma que comenzó en la época de Wycliffe, que creció ampliamente y profundo en los días de Lutero, y será llevada adelante hasta el fin de los tiempos por aquellos de nosotros que también están dispuestos a sufrir todas las cosas *"por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."* Apocalipsis 1:9

Estos valdenses del siglo XX son llamados los 144.000 y estarán compuestos por cada nación, tribu, lengua y pueblo que se aferrará a Jesús como su único Mediador y a la Palabra de Dios como su única regla de vida y fe. ¿Serás uno de ellos? ¿O usted, con la gran mayoría de cristianos pasados, así como presentes, inclinará su cuello ante otro?